

HACE CINCO AÑOS

Celebra la Sociedad Femenina "Lyceum", en Esta Fecha, el XX Aniversario de su Fundación

Una exposición de pinturas cubanas. Dará algo a la cultura cada día. Una beca todos los años. Fundadoras

El lunes próximo celebrará sus Bodas de Plata con la cultura y el progreso en sus múltiples facetas, el Lyceum, la cubanísima institución, que es orgullo de todos. Hace cinco años, en fecha como la del lunes, nuestra dilecta compañera Herminia del Portal, hoy directora de la revista "Vanidades" y de cuyos blasones intelectuales nada hay que decir, publicó en estas mismas páginas el interesante artículo que nos complacemos en reproducir hoy, como homenaje al "Lyceum", cuyas directrices esenciales son admirablemente captadas en la inteligente interpretación de Herminia del Portal.

Por HERMINIA DEL PORTAL, Directora de "Vanidades"

El Lyceum cumple hoy sus veinte años. Para celebrarlo, se han reunido las socias en un almuerzo cordial y sencillo en torno a la nueva directiva que acaba de tomar posesión. Luego, se ha develado una exposición de pintura, escultura, grabados, diseños, todo ejecutado por manos femeninas y que es una especie de homenaje que rinde el "Lyceum" a las mujeres que han descollado en Cuba en el campo de las artes plásticas. La doctora Rosario Novoa, autora de esta antología femenina que orna las paredes de la sala de exposición del Lyceum, ha ejuciciado la contribución de la mujer cubana al desarrollo de las artes plásticas entre nosotros, sobre todo en la pintura, que ha logrado traspasar nuestras fronteras y hacerse admirar en otras latitudes. ¿No hay un cuadro de Amelia Pe-láez entre dos de Picaso en el Museo de Arte Moderno de New York? Y en nada desmerece la cubana con la cercanía del más alto valor de la pintura moderna. Destacando a las pintoras y escultoras, ha querido el Lyceum, en sus veinte años, honrar a las mujeres que hacen arte en Cuba.

Nunca se ha celebrado un cumpleaños tan atareado como éste, —nos decía María Luisa Ríos—. Ni aun en esta fecha se ha permitido el Lyceum un descanso. Porque esta es la manera de expresarse del Lyceum: dar algo a la cultura, cada día. Una exposición una conferencia, una reunión de servicio social, un concurso de ensayos. Son tantos los proyectos y las iniciativas, que no puede perderse ni siquiera esta tarde, consagrada al recuerdo.

—¿Te has fijado en las memorias que publica anualmente el Lyceum? —apunta Conchita Garzón, presidenta desde hace unas horas—. Cada año van siendo más voluminosas. Eso demuestra que estamos trabajando a toda capacidad. Ya te di- ré los proyectos de la nueva directiva.

—¿No podríamos adelantar algunos de ellos, Conchita? —Puedes decir, que estamos empeñadas en ampliar, de ser necesario, todo lo emprendido por la pasada directiva. Que trataremos de propi-

ciar en el resto de la República, instituciones análogas al Lyceum, o por lo menos hacer gestiones para que las sociedades existentes puedan ser beneficiadas por algunas de las actividades más sobresalientes de las muchas que realiza el Lyceum: exposiciones, conferencias, relaciones de bibliotecas.

—También queremos organizar grupos de lectura —prosigue tras breve silencio— fuera del recinto social, formando grupos con aquellas personas que no tienen el modo de obtener el beneficio del servicio de bibliotecas. También intentamos preparar, en lo posible, la creación de una residencia para estudiantes.

—Y sobre todo —concluye Conchita Garzón— hemos de hacer todos los esfuerzos para crear un espíritu de colaboración y de comprensión tanto nacional como internacional.

¿Cómo nació el Lyceum? Berta Arocena ha respondido a esta pregunta que estuvo largo tiempo punzando la curiosidad de las socias del Lyceum. Es cierto que el reglamento de la asociación, lleva como un homenaje al nombre de sus fundadoras, que deben conocer todas las socias: Berta Arocena de Martínez Márquez y René Méndez Capote. Pero los detalles de su fundación, las peripecias de los primeros tiempos, cuando la idea de tener un Lyceum en La Habana pertenecía más al mundo de los sueños que al de la realidad, los dos primeros años de la asociación, habían sido guardados en una velada de intimidad, saboreados a veces por el pequeño grupo de "ilusas" que habían hecho posible el milagro de esta realidad admirable que es hoy el Lyceum. Apenas había esbozado el recuerdo de esos días René Méndez Capote en una crónica. Pero ahora, al cumplir sus veinte años el Lyceum, todos hemos conocido los detalles más sabrosos y ejemplares de su fundación, en el relato ameno y lleno de frescor que Berta Arocena ha publicado en "Bohemia".

Todas las socias se han inclinado sobre las históricas cuartillas de Berta Arocena, y ahora el secreto de la fundación del Lyceum pertenece a todos.





2

Berta Arocena guardó sus recuerdos celosamente. La vieja casona de Calzada 81, en el Vedado, ha sido demolida, pero ella tiene, en unas fotos, apasionado el recuerdo de aquellos días. ¿Cómo se fueron reuniendo las fundadoras? Sólo un milagro de fe, de juventud, de entusiasmo.

—René y yo trazamos la idea, sobre la sugerencia de René de fundar un Lyceum como el de Madrid —Nos ha dicho Berta Arocena—. Hicimos un llamamiento, no por un manifiesto como suele hacerse ahora, sino por la vía de la amistad, y más aún, de la intimidad. Todas éramos amigas; nuestros esposos

eran amigos, compartíamos gustos e ideas.

—Ese ha sido el milagro de cohesión que se ha logrado siempre en el Lyceum —interrumpimos—: la afinidad que se ha mantenido con los años en el seno de su directiva.

El Lyceum ha cambiado en su aspecto externo, en lo accesorio, pero no ha podido nunca perder, en lo íntimo, ese sello, esa personalidad que le imprimieron sus fundadoras.

Elena Mederos de González, que ha sido cuatro veces presidenta del Lyceum y no ha dejado de ser miembro de la directiva en 18 años, parece de acuerdo con nosotras cuando nos dice:

—El Lyceum en su evolución ha ganado un engranaje práctico que le ha permitido desenvolverse con seguridad y suficiencia. Nosotras, miembros de las sucesivas directivas, le pusimos ruedas al carro ideológico que habían logrado hacer realidad sus fundadoras.

—Es cierto —respondemos— René Méndez Capote había soñado con que el Lyceum tuviera una biblioteca pública. Ella empezó a organizarla con un librero y un rimero de libros. Hoy otra lyceísta, la doctora María Teresa Freyre, la ha hecho realidad, y Raquel Robés se esfuerza por hacerla más eficiente cada día. Las exposiciones, las conferencias, los concursos, de los primeros tiempos, han continuado, acrecentándose, multiplicándose vertiginosamente.

—El Lyceum —nos dice Elena Mederos— ha cumplido y cumple cada vez más en los tres aspectos que constituyen su verdadera misión: a la superación de sus asociadas y estimular a cuantas personas sobresalen en el país, en todas las ramas de la cultura.

—Muchas de las socias que han tomado parte activamente en nuestros trabajos, han logrado superarse, descubrirse a veces una secreta votación, una disposición para realizar sus empeños que antes no tenían y muchas en algunos casos personalidad, comenta Elena Mederos.

—Rita Longa comenzó a destacarse en uestras clases de talla —continúa— Rosa Cuni, antes de incorporarse al Lyceum no se sentía apta sino para sus clases de piano, hoy sabemos de sus magníficos trabajos de organización. Rosario de Cárdenas de Pérez de la Riva me decía que ella creía que sólo era apta para la vida de la casa, y que

en el Lyceum había descubierto que podía proyectarse últimamente en función social. Ada López Flamand también comenzó aquí sus trabajos de asistencia social. Si fuéramos a citar nombres, la lista sería interminable.

Elena Mederos, habla entonces de la revista del Lyceum que ha de aparecer muy pronto. De sus planes para instituir la Beca Lyceum para ayudar en sus estudios a una muchacha pobre que demuestre grandes aptitudes y que merezca ser ayudada por sus condiciones morales e intelectuales, ya sea en el campo de las ciencias o de las letras.

—En este momento el Lyceum —nos dice— tiene más de mil quinientas socias, y los miembros de la directiva son treinta. Las tres vicepresidentas que han de ocupar la presidencia rotativamente, en dos años, son Conchita Garzón, Georgina Shelton y Gloria Jaime de Domingo; la secretaria de Actas es Angélica Planas, y la vice Isabel Fernández de Amado Blanco; la secretaria de Correspondencia es Rosario Rexach y la vice, Mercedes Dora Mestre; la tesorera es Teté Alvarez y la vice, Cusa Carrillo. Los demás miembros de la directiva serán elegidos por la mesa directiva y estarán al frente de las distintas comisiones.

—En los primeros tiempos del Lyceum —comentó sonriendo Berta Arocena— la directiva constaba de 14 miembros y el número de socias podía contarse con los dedos de una mano; eran mamá, la mamá de René, la mamá de Lillian Mederos... por eso las llamábamos las abuelas del Lyceum.

¿Y los miembros de la primera directiva?

—Yo fui la primera presidenta, con Carmen Castellanos, pues la idea de la presidenta rotativa fue de René Méndez Capote, recuerda Berta, Matilde Martínez Márquez, fue la primera secretaria; Carmelina Guancho, la tesorera, y las vices, Alicia Santamaría y Ofelia Tomé. Las vocales fueron: René Méndez Capote y Dulce María Castellanos, de Biblioteca; Lillian Mederos y Rebeca Gutiérrez, de Casa; Sara Méndez Capote y Mary Caballero, de Música; María Josefa y María Teresa Moré, de Ciencias, Literatura y Artes Plásticas. Hace unos días nos reunimos todas, menos Ofelia Tomé, que está enferma, en este salón, tan distinto del de los primeros tiempos. Pero no creas que añorábamos esos recuerdos, porque no estuvieramos identificadas con el cam-

bio actual. Pensábamos más bien en aquellos días en que todas habíamos sufrido menos y soñábamos más.

—Si el Lyceum ha cambiado —comentó Elena Mederos— es que nosotras también hemos evolucionado. Lillian Mederos, que fue la decoradora del primer salón del Lyceum, ha sido también, no sólo la decoradora, sino la arquitecta que nos ha construido esta casa.

¿Quién iba a decirle entonces a Lillian, —comentamos— que ella iba a construir esta casa, y a Berta que iba a ser una periodista destacada? Y aún más, ¿quién iba a decir que los veinte años del Lyceum se celebrarían con un acuerdo de la junta general, dando un voto de confianza a la directiva para adquirir las casas que impiden al Lyceum asomarse a la calle Linea. Para la celebración de su primer cuarto de siglo, no dudamos que puedan abrirse las puertas del gran teatro que ha de levantarse frente a la calle Linea, y que es hoy una esperanza recién nacida, como aquella que alentaron Berta Arocena y René Méndez Capote en la Navidad de mil novecientos veintiocho.

*Paris, feb 20/54*